

Parque Nacional Los Alerces

Alrededor del alerce milenario

Oche Califa



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos



Parque Nacional Los Alerces

Alrededor del alerce milenario

Oche Califa

Caía la tarde y el pequeño pudú, el huemul, la paloma araucana y otros animales se reunieron alrededor del inmenso tronco del Alerce Milenario. Era algo que solían hacer seguido.

Uno a uno se arrimaron, saludaron con cortesía y callaron. ¿Por qué? Venían a escuchar al Alerce, al viejísimo y sabio Alerce que todo lo había visto y todo lo sabía. Tenía... ¡2.600 años de edad!

La paloma araucana se elevó y giró alrededor del árbol. Eso lo despertó. El Alerce Milenario se dio cuenta de que sus amigos ya estaban allí y dijo:

–Cuando yo nací, ya había hombres por aquí.

Eso ya lo había dicho otras veces. Pero cuando el viejo

“Alrededor del alerce milenario”, de Oche Califa

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

Alerce comenzaba a hablar era imposible interrumpirlo para pedir que hablara de otra cosa. No. Él elegía el tema y, si tenía ganas, respondía preguntas o cambiaba la conversación. Si tenía ganas...

El huemul, que era un poco enojadizo, pensó: “Viejo testarudo. ¡Si no fuera que lo quiero tanto...!”

–Ya había hombres –siguió el Alerce–, y se dedicaban a la caza y a juntar frutos y semillas. ¡Sí que pasaban frío! Pero eran aguantadores...

–¿Cómo se vestían? –preguntó el pudú. Pero el árbol siguió como si no lo hubiese oído.

–Y algunos se las daban de artistas. Así pintaron unos círculos en los aleros de piedra. Unos círculos, otras cosas... y se pintaron ellos mismos. También estaban los huemules.

(El huemul asintió con la cabeza.) Si habrán disparado cada vez que los hombres les querían dar caza...

–¿Eran muy peligrosos? –quiso saber el pudú. Pero el Alerce volvió a ignorarlo y siguió:

–Por eso el huemul se acostumbró a andar bien lejos, en lo más escarpado de las montañas. Aunque sigue siendo un poco confianzudo. (El huemul volvió a asentir.) ¡Y panzón! (Esto al huemul no le gustó tanto.) Porque le encanta comer hojas, tallos y flores hasta hartarse...

La paloma araucana rió. Un gato huiña que recién se había agregado al grupo preguntó:

–¿De qué se ríe, amiga?

–Le dijo “panzón” al huemul –contestó la paloma, y ambos contuvieron una risita burlona, porque el huemul los miró de mala manera.

–El pudú –siguió el Alerce–, así como lo ven, es pariente del huemul. Los dos son ciervos. (El pudú miró con simpatía al huemul.) ¡Uno panzón y el otro enano! –exclamó el Alerce, y eso al pudú no le gustó tanto, y preguntó:

–¿Y cuándo se fueron los cazadores?

Pero el Alerce tampoco le contestó esta vez, y dijo:

–Eso sí, el lago Amutuí Quimei no estaba.

–¿No estaba? –dijeron varios animales que no conocían la historia.

–No –dijo el Alerce, que al menos esta vez se dio por enterado de que otros le habían hablado. Y entonces contó la historia:

–Allí había tres lagos, no uno. Pero los hombres les metieron más agua y de los tres hicieron uno.

–¡Increíble! –dijo un pequeño chucao que había llegado desde su nido entre las cañas colihue–. ¿Y para qué?

De nuevo el Alerce Milenario se dignó a contestar:





–Han hecho un embalse y de allí obtienen energía eléctrica para las ciudades.

–¿Los cazadores que pintaban en las rocas hicieron eso? –preguntó el pudú.

De nuevo volvió a ignorarlo el Alerce, tal vez porque la pregunta era demasiado ingenua, demasiado... ¿cómo decirlo sin ofender al pudú?... demasiado “ignorante”.

–Los tehuelches y los araucanos anduvieron como Pancho por su casa mucho después...

–¿Mucho después de qué? –preguntó el pudú-. ¿De que hicieran el lago nuevo o de que se fueran los cazadores?

Era poco probable que el árbol contestara la pregunta. El gato huiña sí le dijo al pudú:

–¡Amigo, los cazadores vivieron hace miles de años! El

embalse Amutuí Quimei tiene poco más de treinta...

–Ah, bueno –replicó el pudú-. Disculpe. Pero si uno no pregunta cómo aprende...

Tenía razón. Y eso era verdad para todos los animales, que siguieron escuchando al Alerce.

–Los alerces –que para los araucanos somos los lahuanes– siempre fuimos muchos. Pero no crean que por ello no corrimos peligro, igual que los huemules. Sí, señores. Porque nos empezaron a dar tanta hacha que fuimos mermando demasiado.

–¿Los cazadores, los tehuelches, los araucanos o los que hicieron el lago nuevo? –preguntó el pudú.

Los animales refunfuñaron porque el pudú interrumpía todo el tiempo con sus preguntas.

–Los últimos, gente como los últimos –dijo el Alerce, y los demás exclamaron porque no podían creer que al fin le hubiera contestado una pregunta al pudú, que miró orgulloso a todos y golpeó, alegre, con su pata en el suelo.

–Pero eso al fin se prohibió y ahora no nos puede tocar nadie –siguió el Alerce.

–Ustedes son viejos porque crecen muy lento. Apenas un milímetro de ancho al año –le dijo la paloma. El Alerce no le respondió, pero en el silencio que hizo se entendió que le daba la razón a la paloma.

–¡Un milímetro al año! –exclamó el gato huiña y le levantó las cejas, sorprendido, al pudú, que medio resignado dijo: “Pero al menos crece...”

–Viejos y altos –siguió el Alerce–. Tanto que el chucao casi nunca hace nido entre nosotros. (El chucao asintió.) Prefiere hacerlo a baja altura. (De nuevo asintió el chucao.) ¡Pajarito chico y ligero, pero haragán para volar alto!

Esto último no le gustó nada al chucao. Encima, los demás rieron, incluido el huemul, que hacía un rato se había enojado porque lo había llamado panzón, y el pudú, al que le dijo que era enano.

–Pero al fin somos tan importantes que el Parque Nacional tiene nuestro nombre: Los Alerces. –dijo el árbol–. Fue por nosotros que lo crearon. Claro que de paso protege a los demás, sean plantas o animales. Así es y así debe ser. Y, además, protege los lagos: el Menéndez, el Futalaufquen, el Verde...

–¡El lago Cisne! –dijo el pudú. Los demás lo miraron mal, por su costumbre de interrumpir. Pero el Alerce dijo:

–Sí, sí, el Cisne también.

Y agregó, para desconcierto de todos:

–Veo que el pudú sabe mucho. Es inteligente y conocedor. ¡Me parece que sabe casi tanto como yo!

Los animales miraron al pudú con asombro. Y el pudú levantó su cabeza con alegría.

–Tanto hablar e interrumpir, alguna cosa tenía que embocar –rezongó el huemul.

Pero el gato huiña no hizo caso de lo dicho y le preguntó al pudú:

–Oiga, ¿puedo ser su amigo? ¡Me gusta el animal que se destaca!

La paloma revoloteó alrededor del Alerce Milenario, bajó y dijo:

–¡Silencio! Se ha dormido. Vamos, cada cual a su lugar.

Los animales comenzaron a retirarse despacio. Pero el huemul exclamó:

–¡Mientras no se despierte dentro de quinientos años!



ANCIANOS DEL BOSQUE

El alerce es un pino muy alto que crece únicamente en los bosques húmedos del sur de Argentina y Chile.



EL PARQUE



En el **Parque Nacional Los Alerces** se protege uno de los pocos bosques de esta especie que quedan en el mundo.

DATOS ÚTILES

Creación: 11 de mayo de 1937, por decreto 105.433 (ratificado por ley 13.895)

Ubicación: al oeste de la provincia de Chubut

Superficie: 259.570 ha.

Clima: templado a frío y húmedo

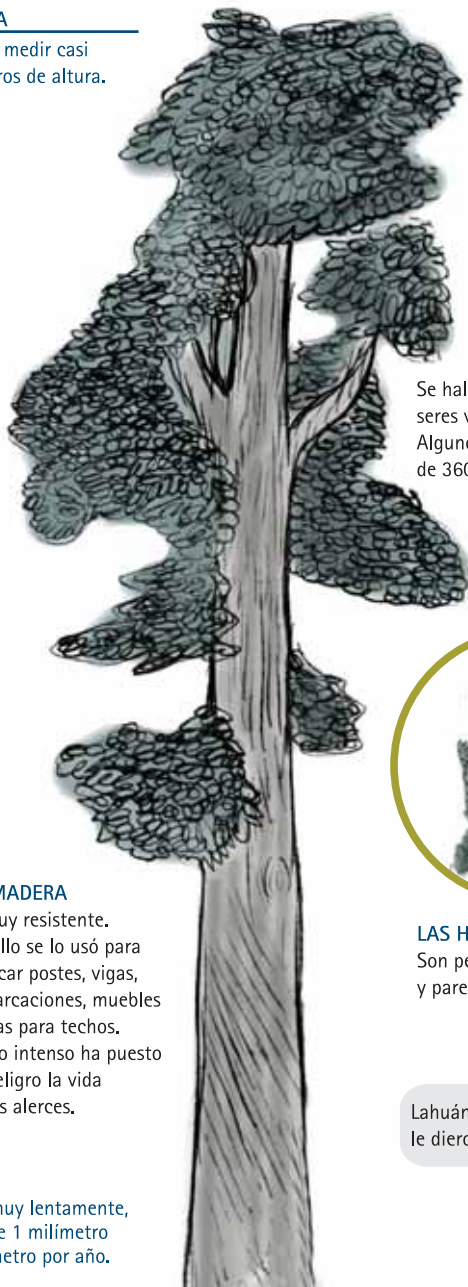
¿Qué protege?: un bello sector del Bosque Andino Patagónico, con lagos, ríos y glaciares, que incluye el alerzal y árboles como el coihue, el arrayán y el ciprés. Es refugio para el pudú, el ciervo más pequeño del mundo, el gato huiña y el monito de monte, un pequeño y raro marsupial.

Origen del nombre: se relaciona con la especie emblemática del parque, el alerce o lahuán.

Localidades cercanas:
Esquel (35 km)
Cholila (26 km)

ALTURA

Pueden medir casi 70 metros de altura.



Se halla entre los seres vivos más ancianos. Algunos tienen más de 3600 años.

SU MADERA

Es muy resistente. Por ello se lo usó para fabricar postes, vigas, embarcaciones, muebles y tejas para techos. El uso intenso ha puesto en peligro la vida de los alerces.

Crece muy lentamente, cerca de 1 milímetro de diámetro por año.



LAS HOJAS

Son pequeñas y parecen escamas.

Lahuán es el nombre que le dieron los mapuches.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.

Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Parque Nacional Los Alerces podés hacerlo escribiéndoles a Villa Futalaufquen. (C. P. 9201). Provincia de Chubut.
Por correo electrónico a losalerces@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura

